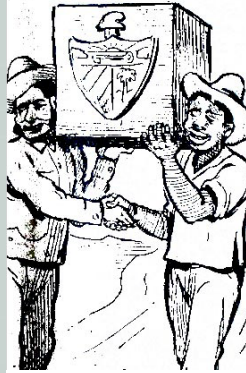


# LA CUESTIÓN NEGRA Y LA GUERRA NECESARIA EN JOSÉ MARTÍ

Ricardo J. Solís Herrera\*

Historia



## Resumen

A propósito de la pregunta por la existencia o no de una *praxis antirracista* en ciertos sectores del movimiento independentista cubano, en el último tercio del siglo XIX, el artículo examina las líneas de fuerza fundamentales del pensamiento antirracista martiano como resultante de su encare a la relación problemática *guerra necesaria-cuestión negra*.

*Palabras clave:* guerra necesaria, cuestión negra, José Martí, antirracismo, esclavitud, ecumenismo étnico.

## I

Las fuerzas político-militares del independentismo cubano, durante los preparativos y la puesta en práctica de las guerras anticoloniales en el siglo XIX,<sup>1</sup> se enfrentan a un asunto de carácter estratégico: ¿de qué modo los sujetos racializados (negros, mulatos, pardos, libres o esclavizados) deben articularse a la guerra anticolonial? ¿Cuáles son los fundamentos que sostienen la necesidad y el valor estratégico de la incorporación de sujetos racializados al movimiento de liberación nacional cubano? En resumidas cuentas, ¿cuál es el lugar de los *sujetos históricamente racializados* en los movimientos independentistas del siglo XIX y qué supone para ellos la revolución anticolonial en sus específicas luchas de liberación?

\* Maestrante en el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, UNAM. Líneas de investigación: cultura y manifestaciones religiosas populares de sustrato africano en el Caribe; historia de las ideas y filosofía caribeña.

<sup>1</sup> Las guerras independentistas cubanas del último tercio del siglo XIX son tres: la Guerra de los Diez Años o Guerra Grande (1868-1878), la Guerra Chiquita (1879-1880) y la Guerra del '95 (1895-1898).

Como derivación de estos cuestionamientos generales caben las siguientes preguntas: ¿es posible que en las entrañas del movimiento de liberación nacional irrumpa una *praxis antirracista*, cuando menos en sus sectores radicales? ¿Existe un *antirracismo revolucionario* al interior del anticolonialismo cubano? (Ferrer, 2011).

Si bien no es posible generalizar la tesis del *antirracismo revolucionario* a la totalidad del movimiento de liberación nacional, es factible plantear la hipótesis de que buena parte del independentismo cubano sostiene una lucha, quizá no directamente contra las “teorías raciales nor-atlánticas” pero sí contra las manifestaciones cotidianas del racismo y la esclavitud, y abolida ésta en 1886, contra el legado de relaciones sociales producidas durante aquel régimen de trabajo forzado.

A propósito de la pregunta por la existencia o no de un *antirracismo revolucionario* en las fuerzas independentistas cubanas, es objetivo de este artículo examinar las líneas de fuerza fundamentales del pensamiento martiano con relación a la *cuestión negra* durante la puesta en práctica de la *guerra necesaria*.

La *cuestión negra* o *cuestión racial* es vista como uno de los rostros que integran la cuestión étnico-nacional en el continente americano. O sea, refiere a los modos conflictivos en que los grupos humanos racializados —en el caso de Cuba aquéllos que tienen filiaciones genéticas y culturales africanas subsaharianas— se articulan históricamente al conjunto de las sociedades en el marco de los procesos de formación nacional.

José Martí acuña la noción de *guerra necesaria* en la velada de Steck Hall (24 de enero de 1880).

A primera vista, él se refiere a la lucha armada que las fuerzas independentistas deberán emprender en un futuro mediato. Una segunda lectura nos sugiere un sentido más amplio: Martí engarza en una misma categoría político-militar la guerra precedente (1868-1878), aquella en curso pero sin posibilidades de éxito (1879-1880), y la que se habrá de librar en un futuro. La *guerra necesaria*, en cuanto categoría, y vista desde una perspectiva histórica, admite la articulación del ciclo total de guerras independentistas. En la perspectiva martiana, la guerra por hacer (1895-1898) no es más que la continuación de Yara.

En el curso de la historia mundial, la *guerra necesaria* ocurre como un proceso social en dirección contraria a los tiempos de ampliación colonial europea en África y Asia, a los embates neocoloniales en el continente y al auge de las teorías de la diferencia racial (Ferrer, 2011). Las primeras dos guerras (“de los diez años” y “la chiquita”) tienen impreso un doble carácter: anticolonialista y abolicionista. La destrucción del régimen de esclavitud es un punto estratégico, su caída supone el quiebre de uno de los mecanismos de sujeción colonial. La guerra del ‘95 (1895-1898), si bien se despliega en una sociedad post-esclavista, las relaciones sociales racializadas perviven, en consecuencia, los sectores radicales independentistas cubanos las conciben como objetivos político-militares cardinales.

## II

Se ha dicho con frecuencia entre los estudiosos martianos, no sin razón, que ciertos pasajes de la infancia de José Martí, en tanto evocan episodios injustos e inhumanos, motivan la apertura de una conciencia social y una sensibilidad excepcionales. Aquella alusión autobiográfica en sus *Versos Sencillos* al niño de nueve años horrorizado al mirar el cuerpo de un negro esclavizado “colgado a un seibo en el monte”,<sup>2</sup> es una de las referencias más citadas.

<sup>2</sup> “Rojo, como en el desierto, // salió el sol al horizonte: // Y alumbra a un esclavo muerto // Colgado a un seibo en el monte” (Martí, 2006a:335).

Más allá del compendio de valoraciones “románticas” por idealizadas de la vida/obra de José Martí que lo dibujan con un sentido a-histórico —como si su pensamiento, desde siempre, hubiera sostenido las mismas ideas y posiciones sin variación alguna, cosa que intentamos evadir— lo cierto es que existe una postura antiesclavista temprana en él.

El antiesclavismo martiano, además de sus experiencias de vida, abreva del magisterio de Rafael María de Mendive (1821-1886) —poeta de arraigo patriótico y maestro de una generación de independentistas, entre ellos el joven José Martí—, así como de la lectura fecunda de diversos autores, entre ellos, Félix Varela (1788-1853), quien desde su labor pedagógica y literaria defiende los derechos del Hombre y vincula la idea de independencia con la de abolición, y José María Heredia (1803-1839), poeta de las bellezas físicas de Cuba y convencido del carácter repugnante de la esclavitud.

El perfil filosófico de José Martí puede caracterizarse como una especie de *idealismo práctico* (Cruz, 1982:79) *sostenido por un humanismo radical*, el cual se expresa en un juego de lenguaje idealista resultado de la emulación en clave electiva de diversas doctrinas filosóficas en boga durante el siglo XIX como el trascendentalismo emersoniano, el krausismo, el positivismo, etcétera.

El fundamento filosófico de la actitud martiana con la que encara la *cuestión racial*, en tanto una de las contradicciones del colonialismo y el proceso de formación nacional cubano, puede resumirse del modo siguiente: la naturaleza abarca todo lo existente y siempre se encuentra en movimiento hacia una perfección mayor. El Ser Humano, en cuanto expresión suprema de la naturaleza, puede y debe evolucionar en sus formas de organización social. En consecuencia, si estas cualidades son patrimonio universal de lo humano, no puede ser —en ningún sentido— prerrogativas de una “raza” o un pueblo. Todos los Seres Humanos son en esencia iguales —poseen el mismo valor en tanto humanos— y tienen aspiraciones análogas.

Los abordajes a la *cuestión racial* en la obra martiana son múltiples y contemplan diversos pun-

tos de vista, a veces se muestran como balances políticos, análisis sociológicos, históricos e, incluso, hasta psicológicos, comentarios de libros, así como otras referencias directas e indirectas.

La tarea de organizar los encares martianos a la cuestión racial, a nuestro modo de ver, debe considerar dos puntos: 1) su interés por reflexionar a propósito de la heterogeneidad de las poblaciones de la América toda, y 2) dar cuenta de los perfiles diversos de las fuerzas sociales que integran el movimiento de liberación nacional cubano. Es justo en esta tónica que consideramos pertinente la tesis de que la postura antirracista martiana se expresa sobre la base de un *ecumenismo étnico* (Guadarrama, 2003:81).

Un deslinde necesario respecto a la dimensión antirracista de la praxis martiana obliga a distinguir entre su práctica de entablar relaciones sociales no racializadas, y los disímiles usos del vocablo “raza” en sus intervenciones públicas. Por nuestra parte, hasta este momento, no hemos detectado en la biografía de José Martí registro alguno contundente que indique una actitud racista. No obstante, los usos y contenidos semánticos divergentes de la palabra “raza” en la expresión martiana generan conflicto. El examen de su obra nos permite constatar el uso del vocablo como frecuente, polisémico e impreciso. El sentido contingente dado por José Martí a esta palabra complica el esclarecimiento de una definición dominante: a veces funciona como sinónimo de cultura, otras veces hace alusión a los rasgos fenotípicos con intenciones descriptivas o refiere a grupos sociales que comparten una axiología determinada (*v.gr.* “razas morales”, “razas avarientas” y “razas fieles”).

El presente texto advierte la necesidad de horadar una especie de velo impuesto por el uso vacilante de “raza” en la escritura de Martí para aquilatar su ideario antirracista. Una interpretación de los encares martianos a la *cuestión racial* concentrada en los usos diversos del concepto de “raza” adolece por superficial, infecunda y abstracta. Ello, por supuesto, no implica igno-

rar o minimizar las contradicciones e inconsistencias al interior de la vida y obra martiana.

El proceso de construcción de la dimensión antirracista de una ideología de liberación nacional en José Martí se halla atajado por tres factores determinantes:

1. Su recorrido amplio, como experiencia de vida, por el continente americano (Centroamérica, Venezuela, Estados Unidos, México, Caribe, etcétera). En particular, su residencia en Estados Unidos –de 1880 a 1895–, los años de la *paz tormentosa o tregua fecunda* (factor biográfico).
2. La lectura de gran cantidad de obras de todo tipo (filosóficas, antropológicas, arqueológicas, literarias, etcétera) que abonan elementos al debate, entre ellas, y lo mencionamos por el impacto que tuvo en Martí, el libro de Joseph-Anténor Firmin, *De l'égalité des races humaines* (1885) (factor científico-literario).
3. La fundación del Partido Revolucionario Cubano (PRC), en cuanto dirección política del último ciclo de la *guerra necesaria* (factor político-militar).

En particular, la temporada de residencia en Estados Unidos (1880-1895) ensancha el horizonte de visibilidad martiano respecto al *problema racial*. Son años para Martí de “maduración y desarrollo integral” (Pérez, 2015:15) y tiene la posibilidad de “observar [las] tensiones entre elementos humanos [diversos]”, desde el punto de vista etnocultural, “en un país en trance de formación” (Schulman, 1981) y convulsionado socialmente.

Las dimensiones negra, indígena, asiática y europea del pueblo estadounidense y el entramado de relaciones sociales racializadas de aquella sociedad sirve de referencia para que Martí piense sobre la *cuestión racial* y sus vínculos con el movimiento de liberación nacional cubano. Los días de la *paz turbulenta* son testigos de un ejercicio reflexivo y crítico de Martí sobre la *cuestión negra*.

El proyecto periodístico martiano inaugurado en 1880, tiene como objetivo explícito tomarle el pulso político, social e histórico a la sociedad estadounidense con el interés de darlo a conocer al lector del continente.<sup>3</sup> En las “escenas norteamericanas” —así llama la historiografía martiana al voluminoso conjunto de crónicas en las cuales se narra la vida de Estados Unidos— así como se relatan hechos de la vida cotidiana a nivel individual, también se reflexiona sobre los grandes acontecimientos de la política y los conflictos sociales, pasando por comentarios sobre las transformaciones socio-étnicas de aquel país, las luchas obreras, el modo de vida diferenciado de las clases sociales, las costumbres y tradiciones, las campañas electorales y los vericuetos de la política, los fenómenos naturales y sus consecuencias sociales, los hombres y mujeres notables, los hallazgos científicos, inventos tecnológicos y las obras de ingeniería que imprimen un rostro moderno a la infraestructura del país.

Alguna historiografía se ha concentrado en los textos anteriores a la década de 1890 para argumentar, entre otras cuestiones, inconsistencias en el discurso antirracista martiano en razón de los límites mismos del horizonte ideológico liberal del siglo XIX al cual se adscribe. Es decir, precisamente porque es un “liberal típico” no puede, ideológicamente, escapar a su tiempo y, de alguna manera u otra, afloran ideas racistas “propias de su época” (Camacho, 2007).

En sentido estricto, los encares de José Martí a la *cuestión negra* vistos con relación a sus postulados filosóficos evidencian el no-lugar de una posible derivación hacia una idea de desigualdad entre “razas humanas”, aunque su discurso no prescinde de la noción de “razas humanas”.

No obstante, si examinamos —como sugiere Jorge Camacho— los textos anteriores a 1890 puede que surja la impresión de que Martí se mueve entre distintas posturas, lo cual nos lleva a pensar que él considera como pertinentes las “teorías racistas nor-atlánticas”. A nuestro parecer, la situación tiene que ver con el espíritu

crítico, ávido de conocimiento y condicionado por los principios filosóficos —expresión contundente de su *idealismo práctico*— en Martí.

Él mismo se exige discutir el tema desde todas sus aristas posibles, estudiar la mayor cantidad de explicaciones propuestas y, debido a su pulsión periodística, le es necesario exponer al público su propio debate interno por distintos medios, sobre todo en la prensa. La mención y su consecuente discusión de múltiples teorías sobre lo humano, algunas con filiaciones racistas, incluso, así como su actitud periodística de divulgación de ideas no implican que Martí se adhiera a posiciones racistas.

### III

El ideario antirracista en la obra martiana puede organizarse en cinco aspectos:

- 1) La divulgación de investigaciones científicas sobre el origen común e igualdad de los Seres Humanos y su evaluación crítica.
- 2) La promoción del autoconocimiento de los pueblos de la América toda: sus raíces, procesos etnoculturales, históricos y sociales.
- 3) La exaltación de figuras destacadas pertenecientes a grupos racializados.
- 4) La difusión del cuerpo axiológico y las manifestaciones culturales de los grupos étnicos y las clases sociales. No sólo aborda la dimensión afroamericana o amerindia, también se refiere a las oleadas migratorias que llegan a Estados Unidos y, en general, al continente: gitanos, chinos, irlandeses, italianos, etcétera.
- 5) Su rechazo tajante a publicar en *Patria* textos que reprodujeran de forma estereotipada los modos de hablar del negro esclavizado.

Bien sabido es que la legitimación de las jerarquías entre Seres Humanos por medio de la clasificación de las diferencias físicas y sus correlatos con la vida social es uno de los objetivos políticos de la antropología decimonónica. Gracias a su consistente formación filosófica, el examen martiano de las obras antropológicas se encuentra mediado por una serie de premisas que le permiten una

<sup>3</sup> “Conocer el pueblo, estudiar todos los aspectos y las expresiones” (Martí, 1887a).



aproximación crítica. De hecho, Martí no sólo es un lector asiduo a publicaciones científicas, hace amistad con diversos estudiosos del pasado pre-colombino, y en Nueva York (1880-1895) asiste a congresos de antropología y arqueología.

Las diferencias físicas entre Seres Humanos no tienen mayor importancia en el ámbito social para José Martí. Empero, las variantes del desarrollo civilizatorio entre sociedades se torna un punto de especial atención. Él se pregunta: ¿por qué hay en el mundo sociedades contemporáneas entre sí que pueden construir ferrocarriles y otras que sólo se dedican a actividades de subsistencia como la caza y la recolección? ¿Cuáles son las razones de este desarrollo tecnológico divergente?

José Martí busca respuestas posibles en las obras de Lewis H. Morgan y Edward B. Tylor y halla propuestas de una teoría de las etapas del desarrollo humano. Para él, la diferencia de estadios entre sociedades no manifiesta la incapacidad de “sociedades menos avanzadas” sino la promesa de lo que podrían llegar a ser (Pérez, 2015:154). Resulta evidente que hay una idea de *progreso* presente en Martí.

El problema colonial es espacio de convergencia entre Cuba y África del Norte, en tanto, experiencia histórica común. La revisión de los acontecimientos políticos africanos permite profundizar la crítica martiana a las visiones que proclaman la superioridad material y moral de la civilización europea. Dos ideas generales destacan en sus comentarios sobre África con relación a su ideario antirracista: 1) todos los seres humanos, en cualquier latitud, tienen el mismo valor y 2) la riqueza de la humanidad se halla justo en su diversidad cultural y civilizatoria.

Los asuntos africanos son comentados en textos dispersos escritos entre los años de 1881 y 1893. Buena parte de las referencias se encuentra en las crónicas que la historiografía martiana denomina como las “Escenas Europeas” (1881-1882). Tres tramas políticas africanas llaman la atención de Martí: 1) la ocupación francesa en Túnez; 2) el movimiento nacionalista egipcio contra Turquía y Gran Bretaña, y 3) las

rebeliones sudanesas contra el colonialismo británico. La última referencia que hemos detectado hasta ahora es de 1893, cuando escribe algunas líneas en *Patria* para condenar la agresión española contra Marruecos (Martí, 1893).

#### IV

La dimensión histórica del periodismo martiano en Estados Unidos es uno de sus rasgos más característicos. Al tiempo que en sus crónicas va realizando su proyecto periodístico José Martí desarrolla una interpretación histórica de Estados Unidos. Nuestro interés estriba en realizar algunos comentarios sobre el esquema general de la historia de aquel país elaborado por Martí y su relación con la esclavitud y la Guerra de Secesión.

Dos grandes periodos constituyen el esquema martiano de la historia política de la nación nortea: 1) el periodo colonial (1620-1783) y 2) el periodo republicano (1783-hasta sus días). El primero contiene dos momentos de particular interés para Martí:

a) La fundación del primer enclave en diciembre de 1620 en las costas cercanas a la actual ciudad de Plymouth. Martí considera aquel asentamiento seminal de las Trece Colonias como una experiencia que ilustra un tipo de organización política desde una cultura de las libertades individuales sin trabajo esclavo, lo cual contrasta, posteriormente, con la formación de colonias plantacionistas basadas en el trabajo forzado.

b) La Guerra de Independencia de las Trece Colonias (1775-1783).

El segundo periodo tiene dos etapas. La primera, desde el surgimiento del gobierno federal en 1783 hasta la Guerra de Secesión de 1860 a 1865. Los acontecimientos de interés son: a) los debates para elaborar la Constitución en la Convención de Filadelfia (1787) en los que destacan dos puntos: en primer lugar, la crítica relativa a la pervivencia de la esclavitud en la nueva república, y en segundo lugar, el hecho de que las formas de gobierno deben nacer de

las naciones mismas. b) La gestión de George Washington (1789-1797). c) La guerra contra México (1846-1848). Esta guerra es trascendental para la historia política estadounidense, no sólo porque le permite ampliar su territorio sino porque algunos cuadros político-militares de primer nivel se forman en aquella experiencia los cuales posteriormente, en la Guerra de Secesión, tendrán una participación destacada, entre ellos el General Ulises Grant. d) La Guerra de Secesión (1860-1865). Martí tiene noticias de la guerra desde sus años de infancia, gracias a la cobertura que hacen los periódicos de la isla. El decreto de abolición firmado por Abraham Lincoln llama su atención. En su obra Martí presenta diversas valoraciones sobre el tema. Al principio, admira a Lincoln porque es uno de los artífices principales para la consumación de la abolición, incluso considera que el bando unionista en la Guerra de Secesión tiene como objetivo central la propia abolición de la esclavitud. La profundización de su conocimiento histórico sobre la nación estadounidense y el paso de los años lo empujan a hacer juicios críticos sobre Lincoln. La voz martiana expresa su malestar con las propuestas que éste suscribe respecto al trato a los combatientes unionistas negros después de la guerra y al proyecto político de hacer de Cuba un lugar de acogida para ellos mediante migraciones selectivas, “exportando” con esto hacia Cuba algunos de los problemas de la sociedad estadounidense.<sup>4</sup>

En lo referente al tópico de la Guerra de Secesión y la abolición, en 1886 Martí considera que la guerra se lleva a cabo, cualquiera que sea el pretexto, con el fin de acabar con la esclavitud.<sup>5</sup> No obstante, ya en *Patria*, casi siete años

<sup>4</sup> “(...) en la hora del reajuste nacional, el guía bueno y triste, el leñador Lincoln, que pudo oír sin ira que un demagogo le aconsejara comprar, para vertedero de los negros armados que le ayudaron a asegurar la unión, el pueblo de niños fervientes y de entusiastas vírgenes que, en su pasión por la libertad, había de ostentar poco después, sin miedo a los tenientes madrileños, el luto de Lincoln; pudo oír, y proveer de salvoconducto al mediador que iba a proponerle al Sur torcer sus armas sobre México, donde estaba el francés amenazante, y volver con crédito insigne a la República, con el botín de toda la tierra, desde el Bravo hasta el istmo” (Martí, 1889).

<sup>5</sup> “Con los amigos de los esclavos no podían gobernar los enemigos de la esclavitud, que venían al poder con el ánimo de ir destruyendo. Con los enemigos de la esclavitud, y de sus defen-

después (1894), realiza una estimación del tema diametralmente opuesta: “En una sola guerra, en la de secesión, que fue más para disputarse entre Norte y Sur el predominio de la República que para abolir la esclavitud, perdieron los Estados Unidos (...) más hombres que en los que en tiempo igual, y con igual número de habitantes, han perdido juntas todas las repúblicas españolas en América” (Martí, 1894).

La segunda etapa, post-guerra de Secesión, se divide a su vez en la etapa de reconstrucción (1865-1880) y la de post-reconstrucción (a partir de 1880), que son justo los años que le tocan vivir a Martí en Estados Unidos. No es tanta la distancia temporal entre la Guerra de Secesión y la década de 1880. El legado de la guerra se halla en el primer nivel de la política estadounidense. Las crónicas martianas atienden los actos cívico-militares en alusión a la guerra, los cuales tienen un fuerte contenido simbólico cultural y político.

La devolución de banderas confederadas a los Estados del Sur, la realización de actos cívico-militares de conmemoración de la guerra o el levantamiento de monumentos en honor a los combatientes por la causa confederada posibilitan un proceso de reconciliación nacional *sine qua non* para desactivar malestares políticos y reactivar viejos problemas. Estas referencias se vuelven recurrentes en la escritura martiana a partir de 1886, cuando estas actividades tienen auge.

La labor periodística del cubano destina muchas líneas a atender los acontecimientos relativos a las poblaciones indias, negras y de migrantes asiáticos o europeos, oprimidos y explotados. Casi siempre en términos de denuncia contra los procesos de despojo territorial y genocidio que viven las comunidades amerindias. Destacan sus comentarios sobre la expansión territorial hacia el oeste de la “civilización occidental” en detrimento de las poblaciones indias, o los problemas suscitados a causa de la implementación de las “reservaciones indias”.

La mirada martiana también atiende la situación de los sureños, no podían gobernar los hombres del Sur, decididos a mantenerla” (Martí, 1885).

ción de marginación y *apartheid* que vive el pueblo negro. Una de las claves martianas para desentrañar el ejercicio de Martí de acercarse a la historia de Estados Unidos estriba en la centralidad que ocupan los sujetos y comunidades más oprimidos y explotados que componen el país.

Al paso de las crónicas, José Martí deja entrever un desencanto en cuanto testigo del “fracaso de la promesa emancipatoria de Lincoln” (Montero, s/f) y la promulgación de las leyes de *Jim Crow* (vigentes de 1876 a 1965). También es posible advertir la constitución de un nodo problemático en el pensamiento martiano que establece un punto de convergencia con W.E.B. Dubois, insigne historiador afro-estadounidense: el hecho de pensar la condición simultánea de ser negro y estadounidense.

Las crónicas sobre el terremoto de Charleston—Carolina del Sur, (31 de agosto de 1886—son una vía de acceso al modo en que la narrativa martiana atiende las relaciones sociales racializadas en la sociedad estadounidense (Martí, 1886a y 1886b). Estas crónicas han suscitado interpretaciones discordantes en la historiografía advirtiéndose dos tendencias:

La primera sostiene que la trama del acontecimiento sísmico se configura a partir de dos metarrelatos decimonónicos: la *herencia* y la *raza*. La evidencia descansa en las descripciones sociológicas y psicológicas de José Martí relativas a las relaciones interraciales en la vorágine posterior al evento telúrico. En específico, se argumenta que en la narración no aparecen signos de desesperación en las subjetividades de las personas “blancas”, a diferencia de los personajes “negros” que siempre se muestran como emocionalmente desgarrados. Ello, según esta posición, es un indicador de que para Martí, la dimensión emocional y sociológica de los grupos humanos es determinada por los rasgos fenotípicos de las personas (Camacho, 2007).

La segunda tendencia destaca que la crónica de Charleston evoca una poética de la espiritualidad de los sujetos “negros” sureños y describe sus manifestaciones públicas como una especie de desahogo ante la desgracia vivida (Schul-

man, 1981). El acento puesto en los grupos oprimidos, en este caso la comunidad negra y el indio *cherokee* que se cuela en la narración, no es más que una estrategia narrativa martiana para tomar el pulso en clave étnica de la sociedad del sur profundo de Estados Unidos a partir de sus puntos flacos, desde sus contradicciones más acuciantes. Y, de ninguna manera, quiere afirmar la superioridad natural de un grupo social racializado sobre otros.

A nuestro modo de ver, en los episodios descritos por Martí se desvela la pervivencia de las relaciones sociales asimétricas entre los sujetos racializados. Las crónicas martianas evidencian que la intersubjetividad generada por las relaciones esclavistas se encuentra incólume, a pesar de la derrota de los confederados y la proclama de la abolición. Así lo demuestran, no sólo sus crónicas sobre Charleston, también hay una gran cantidad de referencias sobre el estado de sitio y permanente agresión que viven las comunidades negras en los territorios sureños, incluso en el norte del país.<sup>6</sup>

## V

El 10 de abril de 1892 se funda en Nueva York el Partido Revolucionario Cubano (PRC). Casi un mes antes—14 de marzo—aparece *Patria*, el órgano periodístico de los migrantes independentistas en Nueva York y, en buena medida, la voz del PRC. Vistos en su conjunto, el PRC y *Patria* denotan un salto político cualitativo y devienen en vías que posibilitan el despliegue de dos de las líneas de fuerza del movimiento de liberación nacional cubano: 1) el anticolonialismo—aunque en ciertos personajes como el propio Martí, también existe una posición antimperialista—y la decisión de romper con las relaciones coloniales por la vía de la guerra; y 2) un planteamiento antirracista que en su expresión política implica unir los elementos sociales

<sup>6</sup> “Bandidos parecen, pero son el alcalde y su patrulla, que vienen a matar a los negros de Oak Ridge, en castigo de que un negro de allí vive en amor con una blanca. / ¿Qué han de hacer los negros, perseguidos por todas partes en el Sur del mismo modo, expulsados hoy mismo de la orilla del mar en un poblado religiosos del Norte porque los cristianos que van allí a adorar a Dios se enojan de verlos?” (Martí, 1887b).

y “raciales” diversos en igualdad para liberar la isla.

Dentro del conjunto de voluntades anticoloniales y antirracistas, las facultades sinérgicas del PRC y el periódico *Patria* incentivan los intercambios en el entramado de discusiones que asedian la *cuestión negra*, en tanto vertebrada uno de los derroteros necesarios en la acumulación histórica de fuerzas, a nivel ideológico, del movimiento de liberación nacional cubano.

En *Patria*, Martí publica sus textos antirracistas más contundentes. La polisemia conferida a la palabra “raza” durante la década de 1880 ha transitado hacia usos más delimitados del concepto. Bien es sabido que el artículo titulado “Mi raza” (*Patria*, núm. 57, 16 de abril de 1893) condensa su ideario antirracista. *El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenece a una raza u otra: dígase hombre y ya se dicen todos los derechos*. Casi un año antes, en la primera edición de *Patria* (14 de marzo de 1892), aparece “Nuestras ideas”, donde presenta sus argumentos donde antirracistas en clave de una filosofía política radical: “[...] si la igualdad social quiere decir el trato respetuoso y equitativo, sin limitaciones de estimación no justificada por limitaciones correspondientes de capacidad y virtud, de los hombres, de un color o de otro, que pueden honrar y honran el linaje humano, igualdad social no es más que el reconocimiento de la equidad visible de la naturaleza”.

“El plato de lentejas” (*Patria*, 6 de enero de 1894) atiende el tema de la relación entre Revolución y Humanidad. En específico, aborda la cuestión de cómo en la lucha misma de liberación nacional las relaciones sociales racializadas se transforman. Para Martí, la Guerra de los Diez Años (1868-1878) había planteado la posibilidad de construir una sociedad sin sujetos racializados. En consecuencia, la guerra por venir tiene que concluir aquella obra en ciernes. El trabajo político de unidad del PRC es orientado por el conjunto de ideas generales de José Martí —esbozadas ya en este texto, cuya impronta humanista y antirracista es fundamental—, el cual se expresa en la práctica política mediante dos modalidades, según fuere el caso, todo depende del perfil “etnoracial” del inter-

locutor: por un lado, se trata de convencer a los cubanos blancos de la imposibilidad política e histórica de que el movimiento independentista gesticule en su seno una “dictadura negra”, y por el otro lado, garantizar a los cubanos negros que la república será fundada por todos los cubanos en igualdad plena.

El 8 de junio de 1893, en Cabo Haitiano, José Martí y Joseph-Anténor Firmin tienen una entrevista. Nunca más vuelven a encontrarse.<sup>7</sup> Respecto a los temas abordados en aquella ocasión, algo nos informa el propio Firmin en su libro del exilio, *Lettres de Saint-Thomas* (1910):

En 1893, tuve la ocasión de conferenciar en Cabo Haitiano con el incomparable José Martí... se presentó en nombre del doctor Betances, quien le había recomendado que me viera. Nuestras conversaciones giraron en torno al gran problema de la independencia cubana y la posibilidad de una Confederación Antillana. Excepto algunas reservas prácticas, estuvimos absolutamente de acuerdo en los principios (Firmin, 1910:115) [traducción mía].<sup>8</sup>

Si bien a primera vista el contacto entre Martí y Firmin es menor, las filiaciones advertidas entre estos dos hombres desbordan la contingencia de su encuentro físico. La visita del revolucionario cubano a Haití se realiza en el contexto de un viaje que hace J. Martí, como delegado del PRC, a República Dominicana para entrevistarse con el General Máximo Gómez, con el objetivo de ampliar las labores organizativas respecto a la invasión militar que liberaría a su patria cubana en un futuro mediato.

<sup>7</sup> “Carta de José Martí a Sotero Figueroa”, Cabo Haitiano, 9 de junio de 1893 (Martí, 1965:354): “Ayer hablé de vd con un haitiano extraordinario, que por Betances y por *Patria* lo conocía: Firmin”. Algunos historiadores mencionan el encuentro entre José Martí y Anténor Firmin: entre ellos Salvador E. Morales y Agustín Sánchez, *Diplomacias en conflicto*; Hebert Pérez Concepción, “Haití en José Martí” (*Sobre los Estados Unidos*); y, por último, Luis Toledo Sande, “José Martí y un haitiano extraordinario” (*CUBARTE*, La Habana, 2010).

<sup>8</sup> Original en francés: En 1893, j’eus l’occasion de conférer, au Cap-Haïtien avec l’incomparable José Martí [...], se presenta au nom du Dr. Betancès, qui lui avait recommandé de me voir. Nos entretiens roulèrent sur la grande question de l’indépendance cubaine et la possibilité d’une Confédération antillienne. Sauf des réserves pratiques, nous fûmes absolument d’accord sur les principes” (Firmin, 1910:115).



Las referencias no explícitas a Anténor Firmin son abundantes en las libretas de apuntes y los diarios de José Martí, mejor conocidos como *Documentos de Dos Ríos*, los cuales, al parecer, el prócer cubano carga durante años en sus distintos viajes como delegado del PRC. En uno de estos cuadernos se pueden leer referencias copiadas básicamente en francés, aunque hay extractos en alemán, español y latín. Rolando Rodríguez ha podido detectar en estas libretas citas de más de 12 autores europeos, entre ellos: Platón, Humboldt y Shopenhauer. Sin embargo, dos tercios de la totalidad de extractos provienen del excepcional libro de Firmin: *De l'égalité des races humaines* (1885). En lo general, no son citas textuales, más bien se presentan a modo de comentarios, acotaciones, cortes, etcétera. Martí hizo una lectura analítica y crítica del texto de Firmin.

## VI

A modo de cierre. El idealismo práctico, sostenido por un humanismo radical y su encare al problema negro sobre la base de un “ecumenismo étnico”, le permite a José Martí una aproximación crítica a la cuestión racial, en tanto asunto estratégico del movimiento de liberación nacional cubano.

Al igual que la organización de las fuerzas político-militares independentistas cubanas se fundamenta sobre el principio de *unir lo diverso y lo disperso*, hay en el encare martiano a la cuestión negra la manifestación del mismo principio. En el proceso de articulación de todas las fuerzas sociales dispuestas para la liberación de Cuba subyace una lógica de descubrimiento de la diversidad etnocultural de lo humano.

A partir de sus concepciones filosóficas, de un prolongado proceso de acumulación de lecturas y vivencias Martí puede articular una teoría antirracista, en el sentido de que todos los seres humanos, por más que éstos sean diferentes unos de otros en apariencia o en términos civilizatorios, tienen el mismo valor en tanto expresión de lo humano. Empero, ello no implicó que Martí desechara la noción de “razas huma-

nas”, siempre y cuando sólo hicieran referencia a una taxonomía de tipo biológica, sin relación alguna con el mundo social.

## Bibliografía

- CAIRO BALLESTER, Ana (2014), *José Martí y la novela de la cultura cubana*, La Habana, Centro de Estudios Martianos.
- CAMACHO, Jorge (2013), *Etnografía, política y poder a finales del siglo XIX. José Martí y la cuestión indígena*, Chapel Hill, University of North Carolina.
- CAMACHO, Jorge (2007), “Signo de propiedad: etnografía, raza y reconocimiento en José Martí”, *A contracorriente*, vol. 5, núm. 1.
- CRUZ, Mary (1982), “Emerson por Martí”, *Anuario CEM 5*, La Habana, Centro de Estudios Martianos.
- FERRER, Ada (2011), *Cuba insurgente: raza, nación y revolución, 1868-1898*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- FIRMIN, Joseph-Anténor (2013), *Igualdad de las razas humanas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- FIRMIN, Joseph-Anténor (2005), *De l'égalité des races humaines*, Montréal, Mémoire d'Encrier.
- FIRMIN, Joseph-Anténor (1910), *Lettres de Saint-Thomas. Études sociologiques, historiques et littéraires*, Paris, V. Giard & E. Brière.
- GUADARRAMA GONZÁLEZ, Pablo (2015), *José Martí: humanismo práctico y latinoamericanista*, Santa Clara, Capiro.

- GUADARRAMA GONZÁLEZ, Pablo (2003), *José Martí y el humanismo latinoamericano*, Caracas, Andrés Bello.
- MARTÍ, José (2006a), “Poema xxx”, en *Obras Completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudio Martianos, tomo 14.
- MARTÍ, José (1965), *Obras Completas*, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, tomo 2.
- MARTÍ, José (1894), “La verdad sobre Estados Unidos”, en *Patria*, Nueva York, 23 de marzo.
- MARTÍ, José (1893), “Los moros en España”, en *Patria*, Nueva York, núm. 84, 31 de octubre.
- MARTÍ, José (1889), “Congreso Internacional de Washington”, *La Nación*, Buenos Aires, 19 de diciembre, en José MARTÍ (1965), *Obras Completas*, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, tomo 6.
- MARTÍ, José (1887a), “México en Estados Unidos”, en José MARTÍ (1965), *Obras Completas*, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, tomo 7.
- MARTÍ, José (1887b), “Cleveland. El incidente de las banderas”, *La Nación*, Buenos Aires, 8 de julio, en José MARTÍ (1965), *Obras Completas*, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, tomo 11.
- MARTÍ, José (1886a), “El terremoto de Charleston. 10 de septiembre de 1886”, *La Nación*, Buenos Aires, (publicado el 14 y el 15 de octubre), en José MARTÍ (2006), *Obras Completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudio Martianos, tomo 24.
- MARTÍ, José (1886b), “El terremoto de Charleston”, *La República*, Tegucigalpa, 6 de noviembre, en José MARTÍ (2006), *Obras Completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudio Martianos, tomo 25.
- MARTÍ, José (1885), “Cartas de Martí. Sucesos de la quincena. 15 de abril”, *La Nación*, Buenos Aires, 5 de junio, en José MARTÍ (2006), *Obras Completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudio Martianos, tomo 22.
- MONTERO, Óscar (s/f), “Martí y el racismo en los Estados Unidos: ‘Es el albor de un problema formidable’”
- POEY BARÓ, Dionisio (1992), “Acerca del pensamiento antirracista de José Martí”, *Anuario 16*, La Habana, Centro de Estudios Martianos.
- RODRÍGUEZ, Pedro Pablo (2012), *Al sol voy. Atisbos a la política martiana*, La Habana, Centro de Estudios Martianos.
- SCHULMAN, Iván (1981), “Desde los Estados Unidos: Martí y las minorías étnicas y culturales”, en *Los Ensayistas. Boletín informativo*, núm. 10/11.